

LA CARRETERA DE CANAGUA

Un grito de victoria en la cordillera andina

Hemos visitado a Canaguá (Libertad), en la cordillera sur de Mérida, en los fríos días de Diciembre. Y hemos podido llegar al centro del Municipio Libertad en una brava jornada de jeep, por una carretera de cerca de 100 kms. que supera inverosímiles precipicios. Esta audaz carretera es obra exclusiva y conquista gloriosa de los campesinos de Canaguá y Guaraque, bajo la dirección de sus dinámicos párrocos, Pbro. Eustorquio Rivas y Vicente Alarcón. Nosotros la consideramos un grito de victoria de la iniciativa privada, que merece resonancia en todo el ámbito de la Nación.

Los pueblos del sur.

Los pueblos del Sur llaman en Mérida a una serie de poblaciones montañosas, emplazadas entre la carretera Mérida-La Grita y los llanos de Barinas. Con excepción de **El Morro** y **Acequias**, llevan nombres manifiestamente indígenas: **Guaraque**, **Canaguá**, **Mucuchachí**, **Mucutuy**, **Aricagua**... Lo mismo sucede con muchos de sus caseríos. La población, si se exceptúa tal vez Mucutuy, es, más que india, hispano-criolla: blanca, robusta y gallarda. Las numerosas quebradas, de turbulentas corrientes, similares al Chama y el Motatán, van a fundirse —a excepción del Río Negro— al Urubante y al Caparo, para engrosar el Apure, cuyo derecho a monopolizar con su nombre las aguas andinas pudieran discutirle; sobre todo el Caparo, navegable desde su zona merideña.

Ambas laderas de la carretera andina.

El viajero común conoce el espinazo carretero de los Andes —la Tran-

sandina obra del General Gómez—, que parte de San Cristóbal y pasando por La Grita, Tovar, Mérida y Mucuchíes supera el alto de El Aguila (4.118 m.) para desembocar por Timotes en Valera. El turista ve nacer y engrosarse las aguas del Mucutíes, del Chama y el Motatán. Conoce los páramos de Mucuchíes, la Negra y el Zumbador y una docena de poblaciones, sobre todo cafeteras, enormemente beneficiadas por la carretera gomera. Es sabido que la importancia de la Transandina está decreciendo con las ventajas de la carretera Panamericana, que bordea el costado norte de la cordillera andina, fecundando prodigiosamente la planicie que se forma en la ribera sur del Lago de Maracaibo.

El viajero común conoce esta docena de poblaciones andinas y tal vez unas pocas más de la pintoresca carretera Barinas-Santo Domingo. Tal vez se ha detenido a visitar el curioso lago alpino en la cumbre de la cuesta de Santo Domingo. El turista ha tirado de frío y ha corrido riesgos de compararse en Mucuchíes; y ha cortado quizás unos frailejones para asombrar con sus hojas lanudas a los habitantes de Caracas o Maracaibo. Contará, como fenómeno curioso, que en aquellas alturas, la naturaleza protege de lana a las bestias y a las plantas.

No queremos desengañarle afirmando que no conoce los Andes; pero ¡le hemos de revelar que al sur y al norte del espinazo carretero que ha recorrido hay decenas de picos de 4.000 a 5.000 metros; decenas de páramos ignotos y olvidadas lagunas alpinas —algunas de ellas de más de cinco kms. de diámetro; incluso decenas de municipios laboriosos y pintorescos; y caseríos de amplia población agrícola —como **Mesa de Quintero**, entre Canaguá y Guaraque— que sin llegar a ser municipios, son en realidad poblaciones de unidad económica y civil, con su hermosa iglesia, su centro comercial y todas las posibilidades de convertirse en una parroquia rural. Este fenómeno se producirá más rápidamente en el costado norte de la cordillera, en la Panamericana, donde los caseríos próximos a la carretera se convierten hoy en poblaciones, muy superiores a los municipios de que dependen.

La carretera, primera aspiración de las poblaciones montaÑeras.

Trujillo y Táchira pueden afirmar que sus municipios, salvo rarísima excepción, cuentan con acceso carretero. Mérida, en el costado Norte y Sur de la Cordillera, se ha retrasado manifiestamente en la solución de esta primera necesidad. Cuenta, como explicación del hecho, con la aspereza de sus sierras, mucho más bravas que las de Trujillo y Táchira. Pero los pueblos del Sur y Norte de Mérida reclaman esta solución y han emprendido, bajo la dirección de sus párrocos la construcción de las más difíciles carreteras. En el Norte, bajo el control de los Padres Albornoz y Mora, en las poblaciones cercanas a Torondoy. En el Sur, alentados por los Padres Alarcón, Rojas, Uzcátegui y Eustorquio Rivas.

Rompíó la marcha el P. Vicente Alarcón emprendiendo la construcción de la proyectada y nunca realizada **carretera Guaraque-Tovar**. Al ver el admirable esfuerzo de aquellas mesnadas campesinas, el gobierno del Estado Mérida ultimó la carretera de 44 kms. —El Padre Boanerges Uzcátegui acaba de coronar la famosa hazaña de comunicar **El Morro con Egido**. Pero la aventura más espinosa y la empresa más gigante es la realizada por los habitantes de Canaguá, bajo la dirección de su dinámico párroco, Pbro. Dr. Eustorquio Rivas.

Canaguá.

Lanzando una línea recta entre Tovar, de Mérida y Pedraza la Vieja, de Barinas, en la mitad del bloque sur de la cordillera merideña, está la brava población de **Canaguá**, que los mapas señalan con el nombre de su municipio: **Libertad**. La altura de la población es la misma de la ciudad de Mérida, en torno a los 1.600 metros sobre el nivel del mar. Su emplazamiento entre dos vertientes montaÑosas recuerda a Carache de Trujillo. La población total del municipio se calcula en más de 14.000 habitantes. En torno al centro municipal de **Canaguá** se cierran cinco caseríos, con categoría de poblaciones: **El Molino**, antigua vía para Santa Cruz de Mora; **Capurí**; **Chacantá**; **Guaimaral** y **Santa María de Caparo**. Esta última en período de crecimiento, con cerca de

3.000 habitantes y comunicación con los llanos por el río de su nombre.

Desde Mérida, y aún desde la carretera transandina, fácilmente se formulan juicios pesimistas sobre las posibilidades económicas de los pueblos del Sur. Son efecto de la agresiva impresión que al viajero le causa el bloque meridional de la cordillera andina, cuya cúspide es el pico Bolívar. Adentrándose en mula o en jeep se descubren pintorescos y fértiles valles, con gruesa capa vegetal de tierra negra, fecundas en café, maíz, tabaco, caña, arvejas, trigo, caraotas, papas y yuca. Canaguá exporta anualmente **seis mil cargas de café**, además de tabaco y frutos menores. La mejor producción de café, la del caserío Guaimaral, se dirige a Pregonero en el Táchira, y la pierde el comercio del Estado Mérida por falta de caminos carreteros.

Hemos hablado de la excelente impresión fisinómica, que produce la población de Canaguá: blanca, generalmente alta y robusta.

Otras dos características son comunes a todos los pueblos del Sur merideños. En primer término: su acendrado catolicismo, fruto del celo apostólico de abnegados y ejemplares párrocos, que superaron las asperezas excepcionales de la sierra en la dirección de cualquiera de sus escondidos caseríos. Consecuencia de esta labor son: la solidez de la familia; el recato femenino y la adhesión total de la población al párroco, cuya voz alcanza una eficacia contundente. Los pueblos del sur son, en cambio, suspicaces ante las autoridades civiles, tal vez porque en tradicionales dictaduras sólo han sufrido de ellas vejámenes.

En segundo término: un espíritu de colaboración social —sobre todo a la voz del párroco— en toda suerte de empresas de iniciativa privada y comunal. Esa colaboración social toma en la sierra la forma y nombre de **cuadrillas** y **convites**. En otras partes de la nación predomina el nombre de **cayapa**.

Los **convites** suponen que la cuadrilla es obsequiada con comida y bebida. Los obreros de cuadrilla, simplemente tal, traen su propio avío, sin que falte generalmente algún regalo de café o aguardiente. Cuadrillas y convites se utilizan para ayuda mutua en siembras y recolecciones de campos; mucho más aún en la construcción y restauración de los cami-

nos o veredas vecinales; finalmente en otras obras de utilidad comunal.

Este espíritu de iniciativa privada, con proyecciones sociales, sufrió un serio descalabro en los días de Acción Democrática. Los demagogos, en demanda de votos, que nunca lograron en aquella montaña, comenzaron a cuidar los caminos vecinales con cuadrillas pagadas por el Estado. La consecuencia fué que, pasada la propaganda electoral, el Estado retiró las cuadrillas, y los caminos vecinales llegaron a un estado ruinoso, porque los pueblos comenzaron a pensar que se trataba de un olvidado trabajo, que correspondía al Estado.

El vencedor de la montaña: el Padre Rivas.

El Padre Rivas, actual párroco de Canaguá, se ha convertido en un legendario héroe de la montaña. Los canagüeros conservan grato y devoto recuerdo de sus antiguos párrocos: recordaremos, entre ellos, a los Padres Enrique Ramón Moreno y Ramón Eusebio Pernía. Hace tres años terminaba sus estudios en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma el Padre Eustorquio Rivas. Conocía la cordillera sur de Mérida por ser hijo de Aricagua. Con sincera alegría y entusiasmo juvenil recibió su destino a la parroquia de Canaguá, donde iba a sepultar entre las quebradas y riscos sus grados académicos. En el Padre Rivas regaló el Arzobispo Chacón al pueblo fuerte y valiente de Canaguá un conductor de excepcionales cualidades de mando y organización. Asombra lo que el héroe de la montaña, canalizando las cualidades sociales de sus feligreses, ha podido realizar en tres años: las Iglesias de Canaguá, Capurí y Guaimaral; la casa cural de Chacantá; el salón parroquial, acueducto, cloacas y una planta eléctrica para Canaguá; y, para corona, la gigantesca **carretera Guaraque-Canaguá**, con cerca de cien kilómetros de recorrido, exclusiva para jeep. Acabamos de recorrer en Diciembre esa carretera. Nunca hubiéramos creído en su realización de conocer previamente los precipicios, barriales, bosques y alturas que supera. Pero hay ya doce jeep en servicio en Canaguá y otros tantos entre Guaraque y Mesa de Quintero. ¡Con qué orgullo hablan los habitantes de la sierra de su carretera! El héroe de la jornada ha si-

do el Padre Rivas, contando a su lado al veterano Padre Vicente Alarcón, párroco de Guaraque, quien a su vez ha prolongado sus carreteras hasta el barrio de Río Negro.

Se trata de un auténtico milagro de la iniciativa privada, hija de la constancia, solidaridad y firmeza de los campesinos montañeses. Canaguá aportó a la empresa 60.000 jornadas de trabajo a pico y pala; es decir: pagando a Bs. 6 jornada en esfuerzo valorable en Bs. 360.000; cada vecino consagraba a la carretera un día al mes. **Guaraque** trabajaba preferentemente en forma de **convites**; **Canaguá** en forma de **cuadrillas**. Ahí está la carretera en el corazón de la sierra, como un grito de victoria de la iniciativa privada. Los jeep roncan afanosamente en la boca de los precipicios y los choferes blasonan de la bravura de su pueblo. Bordeando las cimas espeluznantes y escalando las cumbres escarpadas nosotros también hemos alabado a Dios y hemos lanzado un grito de alegría en honor del pueblo valiente y del cura heroico, que superó la montaña.

El porvenir.

Hay que partir de un supuesto. Los pueblos del Sur cuentan con tierras fecundas capaces de sustentar su actual población con su normal crecimiento vegetativo. Santa Cruz de Mora, o los particulares que pusieron obstáculos a la terminación de la carretera, iniciada por feliz decisión del Presidente Barrios Mora hacia los pueblos del Sur, lamentarán ahora tardíamente, que el comercio de Canaguá y tal vez de Mucuchachí se encauce por Guaraque hacia Tovar. Pronto se habrá conectado Canaguá con Mucuchachí a las órdenes de los PP. Rojas y Rivas. El P. Uzcátegui logró unir el Morro con Egido. Faltan las de Acacias, Aricagua y Mucutuy. Nada podrá detener a los indomables hijos de la sierra. Sus conductores naturales, los párrocos, merecen aplauso, admiración y ayuda.

Tal vez, algún lector malicioso creará que estas páginas son un velado ataque al Estado. Nada más erróneo. Sería imperdonable equivocación caer en la demagogia de Acción Democrática. En toda la Nación, y mucho más en la montaña andina, el Estado no debe pensar en hacerlo todo, en anular y sustituir la iniciativa privada.

Sería un favor fatal para los pueblos del Sur.

La solución sería otra: el Estado puede facilitarles, tal vez, los tractores e instrumentos de trabajo. Pero que no mueran las clásicas cuadrillas y convites de la montaña andina, venturosa supervivencia de la iniciativa privada comunal, en esta era, en algunos aspectos fatal, en otras venturosa, del petróleo.

Pero es evidente que en esta era de convulsiva transformación de Venezuela, ha sonado también la hora de los pueblos montañoses de Mérida. No pueden quedar rezagados en el avance progresista de la Nación. En la cordillera norte, Zea, Torondoy, San Cristóbal de Torondoy y Santa Apolonia reclaman y obtendrán pronto —con o sin ayuda del Estado— comunicación con la Panamericana. Los pueblos del Sur abren sus vías de jeep hacia la Transandina, al cauce del Mucutíes y el Chama. Su segundo paso será la comunicación por carretera a los caseríos, que el Padre Alarcón ha realizado ya en Guaraque. El tercer paso ha de ser sobre todo en Aricagua, Canaguá y Mucuchachí la comunicación a la carrereta y ferro-

carril, que unirá por el Llano a San Cristóbal y Barinas con la Capital de la República.

Con estas vías de comunicación es posible que algunos montañeses emigren a las tierras féculdas de Barinas y el sur del Lago de Maracaibo. Pero otros muchos podrán vivir en su nativa tierra con mayores comodidades y más equilibrada economía, pues el contacto directo con Maracaibo y Caracas hará que el campesino no sea víctima del intermediario comerciante. Las organizaciones sociales agrícolas le enseñarán a comprar más barato y a vender más caro.

Canaguá cuenta con una población y un párroco, de quien, dicho sea de paso, son émulos sus colegas de los pueblos del Sur, que nos rememora constantemente a Fόμεque (Cundinamarca, Colombia), clasificado por la FAO, como el pueblo rural modelo de América.

Creemos sinceramente que, de lograr estabilidad parroquial, el Padre Rivas puede hacer de Canaguá el Fόμεque de Venezuela.

Caracas, 28-12-57.

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.

